

CONOCE

LOS SECRETOS DE LOS NIDOS



Estas estructuras tienen la función de proteger a las aves en las etapas más vulnerables de su ciclo biológico: cuando están en el huevo y justo después de romper el cascarón.

Las aves han sido capaces de colonizar prácticamente todos los ambientes del planeta: desde los ambientes más fríos en los casquetes polares, los sitios más inaccesibles en lo alto de una montaña, hasta los espacios más cotidianos como parques y jardines cercanos a nuestra casa. Parte de su éxito se debe a que construyen nidos.

La doctora María del Coro Arizmendi Arriaga, secretaria técnica de la Secretaría de Desarrollo Institucional de la UNAM y especialista en ecología de aves, explica que la función de esta estructura es dar protección y cabida a las crías de las aves.

Algunas aves siguen utilizando el nido el resto del año después de la etapa de reproducción, donde duerme la pareja sola o con sus crías. Existen otras especies que lo abandonan después de la época reproductiva.

“La protección del nido es muy importante porque al nacer las crías no ven, no pueden volar, tienen pocas plumas y no pueden alimentarse por sí mismas. El tiempo que permanecen ahí varía según la especie, pero generalmente es un periodo de 15 a 21 días, mientras forman su plumaje, crecen y aprenden a volar.”

A salvo de peligros

Los humanos no somos la única especie que gusta de comer huevos. Las serpientes, iguanas, ardillas y ratas también los buscan porque son un alimento rico en proteína. Las aves ponen sus huevos en el nido y los empollan para protegerlos de estos depredadores.

Cómo están hechos

La doctora explica que la construcción de nidos es una característica común de la clase aves. Hay especies que los hacen muy simples, mientras que otras elaboran estructuras complejas. Algunos pájaros utilizan cavidades de árboles vivos o muertos, o huecos en las rocas. Otros los construyen ellos mismos; por ejemplo, algunos tejen estructuras en forma de copa o colgantes.

Esta clase de animales aprovechan los elementos de su entorno para hacer sus nidos. Por lo general usan material vegetal como hojas, musgos, ramas diminutas y troncos pequeños. Para la parte interior, que generalmente es suave, usan plumas, pelo de mamíferos —por ejemplo de humano o de perro— y material algodónoso proveniente de algunas plantas.



La gran mayoría de los nidos son impermeables y no les entra el agua; además, con frecuencia los colocan debajo de ramas u hojas que los protegen de la lluvia, o incluso los construyen una especie de techo. Algunas aves, como los colibríes, utilizan tela de araña para cementar su nido; de esta manera es impermeable y resistente.

“Hay especies, como el caso del colibrí, en las que únicamente la hembra hace los nidos y alimenta a las crías; en otras —como es el caso de gaviñanes y águilas— ambos padres construyen esta estructura y alimentan a los pollos. También hay aves en las que solamente el macho es quien construye el nido.”

¡No tocar los nidos!

La especialista destacó que es importante educar a los niños para que respeten los nidos. Se les debe enseñar que no los toquen, tampoco deben lanzarles piedras o intentar sacar a las crías. Cuando las aves están en el nido son más fáciles de capturar, pero también son más vulnerables y necesitan en gran medida de los cuidados de su mamá. Si alguien siente fascinación por las aves y sus crías, la recomendación es simplemente observarlas de lejos, de ser posible con binoculares.



Los nidos que más comúnmente podemos ver son los de palomas y colibríes; los de estos últimos tienen forma de copa y son del tamaño de una tacita de té. No siempre es fácil encontrarlos porque estos animales buscan lugares protegidos y apartados, lejos del ruido y del ajetreo de las personas.

Escríbenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en la CDMX al 56 22 73 03

Texto: Naix'eli Castillo; Diseño: Luz Oliva; Imágenes: Shutterstock